



JONATHAN SWIFT

Los viajes de Gulliver

Los viajes de Gulliver, traducción de Antonio Rivero Taravillo, Pre-Textos, Valencia 2009, 480 pp. ISBN 978-84-8191-970-7 (Gulliver's Travels, 1726)

Como todos los libros clásicos, *Los viajes de Gulliver* procuran la impresión de haber sido leídos muchas veces y no haber sido leídos nunca. La repetición y la sorpresa, la familiaridad y la extrañeza se suceden cuando abrimos sus páginas. Una nueva traducción de la obra maestra de Swift es una ocasión para corroborar esa impresión. Confieso que lo primero que he leído, y lo único a lo que aludiré aquí, es el pasaje del “sextunvirato” que Swift enumera en el capítulo 7 de la tercera parte, en el viaje a Glubbudubrib, la Isla de los Brujos o Magos. Por su habilidad en la nigromancia, los Brujos o Magos tienen el poder de evocar a los muertos (Swift evoca literariamente, a su vez, las sombras de Homero, de Virgilio, de Luciano, de Dante) y conceden a Gulliver el favor de evocar a cuantos muertos desee, desde el principio del mundo hasta la actualidad (“from the beginning of the world to the present time”), y preguntarles lo que considere apropiado, con la condición de que las preguntas se limiten a la época en que vivieron (“my questions must be confined within the compass of the times they lived in”). Gulliver podía estar seguro de que los muertos le dirían la verdad, pues la mentira no tiene utilidad en el mundo inferior. (La mentira es un motivo fundamental de la escritura de Swift.) Gulliver evoca entonces a Alejandro, a Julio César

y a Pompeyo, al Senado romano y a Bruto. Ahora viene el pasaje en cuestión:

I was struck with a profound veneration at the sight of Brutus; and could easily discover the most consummate virtue, the greatest intrepidity, and firmness of mind, the truest love of his country, and general benevolence for mankind in every lineament of his countenance. I observed with much pleasure, that these two persons [Bruto y Julio César] were in good intelligence which each other; and Caesar freely confessed to me, that the greatest actions of his own life were not equal by many degrees to the glory of taking it away. I had the honour to have much conversation with Brutus; and was told, that his ancestor Junius, Socrates, Epaminondas, Cato the Younger, Sir Thomas More, and himself, were perpetually together: a sextumvirate to which all the ages of the world cannot add a seventh.

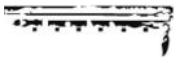
En la traducción de Rivero Taravillo:

Sentí súbitamente profunda veneración a la vista de Bruto, y pude distinguir en todos los rasgos de su semblante la más consumada virtud, la mayor intrepidez, firmeza de entendimiento, el más verdadero amor a su país y general benevolencia para la humanidad. Observé con gran satisfacción que estas dos personas [Bruto y Julio César] se llevaban muy bien, y César me confesó francamente que las mayores hazañas de su vida no igualaban ni con mucho la gloria de habérsela quitado. Tuve el honor de conversar mucho con Bruto, quien me contó que sus antecesores Junio, Sócrates, Epaminondas, Catón el Joven, y Tomás Moro y él mismo estaban perpetuamente juntos, un sextunvirato al que todas las edades del mundo no pueden añadir un séptimo.

Swift propone un canon, una “profunda veneración”. Continuemos la conversación sin acabarla, dejemos hablar a otros interlocutores que han conversado ellos mismos con ese sextunvirato y comprobemos hasta qué punto es cierto que pueda mantenerse “perpetually together”. Examinemos las simpatías y las diferencias —la “ansiedad de la influencia”— de las que dependen las Humanidades y también si, a pesar de que los muertos no mienten, podrían mentir los vivos. ¿Quién tiene razón en la *querelle* entre los antiguos y los modernos o en nuestras propias guerras culturales? ¿Tienen futuro las Humanidades y el humanismo? ¿Cómo hay que leer a los clásicos?

Los textos de Bruto se han perdido, pero él mismo fue un pretexto para la oratoria de Cicerón: el orador de Cicerón conoce la literatura, es experto en filosofía, en derecho, está dotado de persuasión. La *humanitas* del discurso se dirige contra el estoicismo, la crueldad, el suicidio. Por lo que hizo, no por lo que escribió, Bruto fue un traidor para Dante. Shakespeare en *Julio César* y Quevedo en *Marco Bruto* interpretaron o malinterpretaron su lectura de las *Vidas* de Plutarco; Quevedo sentía, además, la influencia del tacitismo o lacerismo del marqués de Malvezzi. El *Bruto* de Voltaire se representó en vísperas de la Revolución francesa con Talma sobre la escena, e irónicamente sería una pieza favorita de Napoleón.

De Junio tenemos una alusión a su busto en *Julio César* de Shakespeare y una comparación con Hamlet. La fuente principal es Tito Livio, a quien Maquiavelo comentó: “Padre de la libertad romana” es el modo maquiaveliano de referirse a Junio, que justificaría tanto el derrocamiento de Tarquino como la condena a muerte de los hijos de Junio. Theodor Mommsen explicaría la expulsión de los reyes de Roma en los términos (maquiavelianos) del realismo político. Las cartas de *Junius* circularon en Inglaterra a finales del siglo XVIII, entre el 21 de enero de 1769 y el 21 de enero de 1772, en el *Henry Sampson Woodfall's Publisher Advertiser*: sir Philip Francis, Edward



LIBROS



JONATHAN SWIFT Los viajes de Gulliver

Gibbon, Edmund Burke, John Wilkes, lord Chesterfield o Thomas Paine pudieron ser sus autores, como habría podido serlo el propio Swift.

Sócrates fue el educador de Platón y de Jenofonte; el objeto de burla (tal vez de admiración) de Aristófanes; Erasmo le rezaba y Rabelais lo citó al empezar *Gargantúa*; Nietzsche lo consideró un “problema” y Rosellini lo incluyó en su utopía televisiva. ¿Cuál es entonces su naturaleza? Sócrates no fue objeto de una *Vida* de Plutarco, pero sí del examen de su *daimon*. “Sócrates era plebe... fue el payaso que se hizo tomar en serio”, dijo Nietzsche.

Epaminondas, de quien Platón calla, es el tema de una *Vida* de Cornelio Nepote. Nepote advierte que las “costumbres” de los griegos (entre las que incluye la filosofía) son ajenas a las *maiores* romanas.

Catón el Joven fue digno de una *Vida* de Plutarco y el héroe de la *Farsalia* de Lucano. Cicerón lo desacreditó en *Pro Murena* y lo ensalzó en la oración fúnebre que impulsaría a César a escribir su *Anticatón*, hoy perdido.

Sir Thomas More, ejemplo de cultura clásica y cristianismo, mereció el elogio de Erasmo, inspiró la Abadía de Thélème de Rabelais con su *Utopía*, fue el tema de la última obra de Shakespeare (inacabada), motivó al parecer una traducción de Quevedo, inspiró el socialismo inglés (“More must be looked upon rather as the last of the old than the first of the new”, escribió William Morris), fue el protagonista de una película de Fred Zinnemann y se ha convertido en el icono del catolicismo.

¿Era ésta la intención de Swift al intervenir en la peculiar guerra cultural del siglo XVIII?

Antonio Lastra